

## EL FRUTO DEL ESPÍRITU

Es una alegría poder compartir con ustedes una reflexión sobre el fruto del Espíritu, estas están basadas en la palabra de Dios, la Biblia. No en humana sabiduría sino en una perfecta y eterna, la única que puede alimentar y cambiar verdaderamente nuestro corazón. Estaré explicando en varias reflexiones las nueve características del fruto del Espíritu Santo como evidencia de la transformación de la vida de un creyente y discípulo de Jesús.

Hoy a modo de introducción hablaré de quien es el Espíritu Santo y como produce en la vida de los cristianos este fruto único. En simples palabras se trata de las características que debe tener una persona que ama y sirve al Señor, y que sin duda son más o menos notorias cuando pasamos momentos de dificultad, como es en esta pandemia que vivimos, con todas sus problemáticas.

El Espíritu Santo es una persona, un espíritu, por lo tanto, no lo podemos ver, pero que constantemente trabaja en la vida de sus hijos, está dentro de cada creyente y fue enviado por Jesús para ayudarnos mientras estamos viviendo en esta Tierra, hasta que Él regrese nuevamente. El mismo dijo que era bueno que se vaya porque ahí vendría el Espíritu Santo, por lo tanto, debemos saber qué hace este Espíritu, acompáñame y veámoslo

**1.- Nos da poder:** Nos da fortaleza para dar a conocer a Jesús a otras personas y vencer el pecado en nosotros.

**2.- Nos convence de lo malo y lo bueno:** Cuando no sabemos que hacer, Él nos enseña

**2.- Nos consuela:** Cuando estamos tristes o débiles, Él nos consuela y anima.

**3.- Intercede por nosotros:** Cuando no sabemos cómo orar, Él intercede ante el padre Dios por nosotros.

**4.- Nos da dones:** Nos da una capacidad extraordinaria para ver o hacer cosas que nosotros no podríamos por nuestra cuenta o fuerza.

**4.- Produce un fruto en nosotros:** Produce un fruto maravilloso que refleja una nueva persona, parecida a la de Jesús.

Y en esta última obra que me quiero enfocar, basados en Gálatas 5:22-23

*“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” (Ga. 5.22–23)*

Se mencionan 9 características de este fruto, estudiaremos una a una. Si pudiéramos usar un ejemplo cada virtud del fruto es como una parte de una manzana, la cáscara, pulpa, semillas, cáliz, etc. La suma de ellas hace a la manzana como fruto, si falta una de ellas no tenemos una manzana. Las nueve virtudes las dividimos en tres grupos de tres virtudes cada uno:

**1.- El primer grupo que incluye el amor, el gozo y la paz tienen relación principalmente con Dios:**

El amor es como el primogénito entre todas las virtudes. El gozo es el resultado o una consecuencia de un creyente que verdaderamente ama a Dios. La paz es el resultado de la reconciliación entre Dios y nosotros que estábamos en conflicto y enemistados por nuestro pecado; reconciliación que logró Cristo al padecer en nuestro lugar la ira de Dios en la cruz del Calvario.

**2.- El segundo grupo que incluye la paciencia, benignidad y bondad poseen relación con nuestro prójimo:**

La paciencia que también es longanimidad que significa “largura de ánimo” es la virtud que se ejercita en nuestra relación con las personas, nos ayuda a soportar y no guardar rencor ni buscar venganza hacia aquellas personas con una mala conducta hacia nosotros. La benignidad es nuestro trato suave y dulce hacia los demás; esta virtud es un destello de nuestro trato humano comparado con la benignidad que Dios ha mostrado hacia nosotros. La bondad es la generosidad de nuestro corazón y nuestras acciones, es la nobleza de nuestro carácter.

**3.- El tercer grupo que contiene la fe, la mansedumbre y la templanza están relacionadas hacia uno mismo:**

La fe se menciona más en el sentido de “fidelidad” en referencia a una persona que tiene credibilidad y es digna de confianza por su demostración de integridad en lo que dice ser y promete para los demás, principalmente la fidelidad a Dios y Su voluntad. La mansedumbre no significa debilidad, sino la actitud de ceder por amor hacia los demás buscando el beneficio de otros, la mansedumbre es lo opuesto a los arranques de ira y la impulsividad en el trato hacia los demás. La templanza, que también es el dominio propio es la virtud de tener la capacidad de “contenerse a sí mismo”, esta virtud nos empuja a forzar nuestros pensamientos hacia la obediencia a Cristo como una virtud contraria a ceder ante los pecados de inmoralidad, impureza e indecencia y cualquier otro pecado.

Aquí terminaré por hoy, pero me nace una pregunta, Dios produce en sus hijos un fruto hermoso que ven los demás. ¿Qué están ustedes mostrando a los demás?